EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DE TELON ADENTRO

CUADRO CÓMICO LÍRICO EN UN ACTO

original de

D. BRUNO GÜELL

música del

Mtro. FANDO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, Editor

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

OFICINAS: POZAS, 4, 2.°

1900

DE TELÓN ADENTRO

DE TELON ADENTRO

CUADRO CÓMICO LÍRICO

EN UN ACTO

original de

D. BRUNO GÜELL

música del

Mtro. FANDO

ACOGIDO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO

EN CUANTOS TEATROS SE HA REPRESENTADO



BARCELONA

TIP. DE MANUEL TASIS, TALLERS, 6, 8 Y 10

1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
D.ª CASIA	Sra. Moragas.
D.ª NISIA	Srta. Fernández.
ANTONINA	» Valdés.
TEODORA	» Barbat.
CORISTA 1.ª	» Farnés.
IDEM 2.ª	» Jentil.
D. PÁNFILO	Sr. Guell (R.)
JUSTO JOB (Empresario)	» Gutiérrez.
JUAN PAGANO	» Alfonso.
LUIS	» Castillo.
PEDRO (Avisador)	» Alarcón.
2.º APUNTE	» Aprile.

Coro general

Epoca actual. Derecha é izquierda del actor

Los materiales de orquesta de las obras de D. Bruno Güell, pueden pedirse á D. Florencio Fiscowich, ó al autor.

ACTO ÚNICO

La escena representa un vestíbulo del escenario de un teatro; puertas laterales que figuran los cuartos de los artistas; en el foro tres puertas; es de noche.

ESCENA PRIMERA

Coro general y luego PEDRO

Música

ELLAS. Buenas noches.
ELLOS. Noches buenas
ELLAS. á vestirnos, que ya es hora.
ELLOS. Oye, escucha,
ELLAS. que me quieres
ELLOS. decirte una sola cosa.
ELLAS. Que te veo.
ELLOS. Lo presumo.
ELLAS. No te canses que es en balde.
ELLOS. Yo te quiero.
ELLAS. Vaya, vaya.
ELLOS. Y quiero que tú me ames.
ELLAS. Es inútil que me quieras,
ni hagas el oso ya más,
ni me busques ni me irrites,
pues nada conseguirás.
Que un corista á una corista
nunca debe cortejar,

porque el que no tiene gusto
no nos puede enamorar.

ELLOS. Convencido me he quedado
y te puedo asegurar
que jamás nunca en mi vida
de mi amor te vuelvo á hablar,
porque siendo una corista
mucho lustre quieres dar,
presumiendo de señora
aunque tengas que ayunar.

ELLAS. Que tú no ignoras
lo que ganamos
que no llegamos
para vivir.
Y así no extrañes
que más queremos
los ricos memos
que *dan de sí.*
Tú ya ves
que al pensar
en vestir
y calzar.
No es posible que te comprometas,
pues si ganas solo tres pesetas,
con qué caldo me vas á engordar

ELLOS. Pues tú no ignoras
que con tu vicio
hasta el Hospicio
tendría que ir.
Y así no extrañes
que el mejor día
ni con tu tía
puedas vivir.
Si ya ves
empezar
tu cutis
arrugar.
Si en tus años tienes un mal rato
y tu cara se vuelve un zapato,
á dos velas te vas á quedar.

TODOS. Pues la verdad te he dicho
yo no admito más contestación.
Pues la verdad te he dicho
yo no admito más explicación.

ELLOS. Quizás te habré enojado.

ELLAS. Acaso te he ofendido.
ELLOS. Perdón, perdón te pido.
ELLAS. Pues ya estás perdonado.
TODOS. Amigos nos queremos
amigos nada más
y juntos siempre iremos
al teatro á trabajar.
Cuando el «Granadero»
con el tambor colgando
rataplám, rataplám,
con qué gracia estais tocando.
Te veo en el «Chaleco»
con la corneta al labio.
Tarati tara tarati
porque no me quieres rabio.
Vosotros en el «Cabo»
formais el pelotón,
un dos, un dos, un dos,
y en los «Descamisados»,
de la guitarra al son,
tirintintin, tirintintón,
olé chipen, olé chipen,
y al compás del pasacalle
con mucho aquel, con mucho aquel
se verán nuestros andares.
Y haciendo así, y haciendo así,
dominando el escenario.
Todo el mundo grita bravo,
bravo, bravo á repetir.

(Entra Pedro con un banasto á cuestas.)

Hablado

PEDRO. Anda, como sus divertís.

TODOS. Pedro, Pedro. Ola, Pedro...

PEDRO. Las manos quietas, ¿eh? si no, empiezo á coces.

UNA. Qué burro eres.

PEDRO. Ya lo creo, y de carga; mira como voy...

UNO. ¿Qué traes?

PEDRO. Pús... el mundo de la tiple. ¿Esta si que es una mujer de mundo, eh?... porque mira que es gordo.

UNA. Oye, Pedro; me irás por alfileres.

PEDRO. ¡Anda rica!... ¿Te habrá tocado la lotería?...

OTRO. Traeme tabaco...

PEDRO. ¿Tú fumas? Pues yo también; pon otro realito.

UNA. Ve por blanquete.

PEDRO. Tú lo entiendes... A restaurar tocan... porque mira que tienes una cara que paece... un Juicio Oral...

OTRO. Dile al sastre, que aun no tengo la ropa...

PEDRO. Por eso no vas á ninguna parte;... qué has de tener tú ropa, hombre.

UNA. Pedro, dile á la Empresa que no tengo palangana.

PEDRO. Maldita la falta que te hace. Si te lavas solamente el día que llueve...

UNOS. Bribón.

OTROS. Insolente.

(Le molestan, y como va cargado, se defiende á coces; juego. Mutis el coro; gran algazara.)

PEDRO. Pecoras. Cócoras... Demagogos. Gané ya la batalla. El enemigo huyó á la desbandada... Hombre, por qué nacería yo avisador de teatro... ¿por qué mis padres no me fabricaron arzobispo ó general?...

ESCENA II

Dicho y JUSTO

JUSTO. Pedro.

PEDRO. ¿Señor empresario?

JUSTO. ¿No ha llegado la tiple todavía?

PEDRO. Ni sus papás tampoco.

JUSTO. Ni falta que hacen. Son las ocho y media, la hora de levantar el telón, ella trabaja en la primera escena y el público está ya pateando.

PEDRO. Pues mire usted, que patee, que patee, porque hay para rato; aunque llegara ahora... tiene que ponerse las carnes...

JUSTO. Cómo, ¿carnes?

PEDRO. Sí, señor... las mallas de carne.

JUSTO. Pues que no se las ponga.

PEDRO. Justo.

JUSTO. ¿Qué?
PEDRO. No, digo que eso, que salga con las suyas..
(Mutis.)

ESCENA III

ANTONINA, D.ª CASIA y D. PÁNFILO

Música

ANTO. Soy la tiple Antonina
con voz de ruiseñor,
y de la Compañía
soy la artista mejor.
PÁN. Y CAS. Nuestra hija Antonina
fruto de nuestro amor,
y de la Compañía
la tiple mejor.
ANTO. Lo que es hoy en la zarzuela
no hay quien me pueda igualar,
que en el verso soy muy buena
y en el canto mucho más.
Tengo buena figura,
juventud y vigor,
esbeltez y hermosura
y es el arte mi amor.
CASIA. Tiene mi hija en la garganta
un *tri-neo* en sol y en fa
y hace una escala *reumática*
y un *sí* al centro natural.
PÁNF. Y el empresario me temo
que á mi hija matará
pues tres piezas por lo menos
por noche le hace cantar.

Hablado

PÁN. Y como que vales tanto, hoy la voy á armar con el empresario.
CASIA. Razón nos sobra... ¿quién no está orgulloso de un brillante?... Ya verás como le ajustamos las cuentas.

ESCENA IV

Dichos, JUSTO y PEDRO

(Se oye el pateo del público.)

JUSTO. ¡Ay! gracias á Dios! Vamos aprisa, que el público se impacienta...

CASIA. Que se impaciente. No te apures, niña, que sin tí no levantarán el telón.

JUSTO. Es que pasa la hora.

CASIA. También me paso yo.

PEDRO. (Aparte) Es verdad; hasta huele mal.

CASIA. No nos venga á sofocar ahora... buenos estamos hoy... Antonina le hace esta noche un gran favor.

JUSTO. Señora, no sé...

PÁN. Pues es muy sencillo; que á no ser por mí, que soy hombre práctico por mis cuarenta años de teatro, y sé lo que valen los intereses de una empresa... y primero sacrifico los míos que perjudico á los demás... no trabajaba esta noche mi niña.

JUSTO. Bueno, bueno. Antonina, vístase usted, por Dios, que voy á tener una multa...

ANTO. ¡Jesús! Déjeme usted descansar.

PÁN. Descansa, hija mía, descansa. En mis tiempos, cuando yo era galán joven...

PEDRO. (Aparte) Ya pareció el peine.

JUSTO. Don Pánfilo, no me crispe los nervios con sus tiempos... Vístase usted, niña... (Pateo dentro) ¿No oyen al público?

CASIA. Sí, el público, el público!... Los reventadores que tienen apostados algunos envidiosos del mérito de mi hija. Anda, vístete, vístete, que ya se arreglará esto.

(Antonina entra á vestirse)

PÁN. No, que se debe arreglar enseguida. Haga usted el favor, señor empresario... Que salga el Avisador y manifieste al público lo que pasa.

JUSTO. Pero, ¿qué pasa?

PÁN. Que mi hija no está vestida por falta de salud... y que trabajará esta noche para com-

placer al público y á la empresa. No fuera que al salir, sin culpa alguna, se llevara ella la grita.

JUSTO. Eso es... Y con esa mentira, en lugar de una grita merecida, se llevará un aplauso.

PEDRO. Diplomacia de bastidores, como dice el abonado don Canuto...

ANTO. (Desde el vestuario) ¡Pedro! ¡Pedro!

PEDRO. ¿Señorita? (Aparte) ¡Algún relincho! (Alto)

ANTO. ¡Esto es insoportable!... esto (apareciendo) no se puede tolerar...

PÁN. ¿Qué, hija mía?

CASIA. ¿Qué, tesoro mío?

JUSTO. Veamos, ¿qué es ello?

ANTO. Que después de hacerme sofocar tanto, resulta que no puedo vestirme.

JUSTO. Pero, ¿por qué?

ANTO. ¡Pues! ¡por nada!... ¡Ya ve usted!... no tengo más que dos velas en el tocador, y ya sabe usted que á mí se me ponen cuatro velas.

PEDRO. (Aparte) Sí, para que estés de cuerpo presente.

CASIA. (Alto) ¡Es verdad! ¿Cómo es posible que se vista mi niña con dos velas?... Esto es indigno para la primera figura de la Compañía... No te guardan ninguna consideración.

PÁN. Te tratan lo mismo que á una corista. Esto es incalificable.

CASIA. ¡Tú te tienes la culpa! No pasaras ciertas cosas...

JUSTO. Pero, si...

PÁN. No pretenda usted escusarse. En mis tiempos, le hubiera costado caro esta falta de atención. (Pateo fuerte del público)

JUSTO. (Fuera de sí) ¡Basta... basta!... Pedro, traiga usted un quintal de velas. Salga usted á anunciar al público lo que pasa.

PEDRO. ¿Lo de las velas?

JUSTO. Sí... No... lo otro... lo del favor: lo... que estamos en un manicomio. Vaya corriendo, corriendo, ó termino esto de otra manera.

(Mutis Pedro y Justo)

ESCENA V

D.ª CASIA, D. PÁNFILO y ANTONINA, dentro

CASIA. Si tú hicieras lo que debes, no nos pasaría esto. No sirves para nada. Un padre que tiene una hija que es la salvación de las empresas, debe ser un rey absoluto.

PÁN. No me veré en otra. Dí mi palabra á don Justo, y...

CASIA. ¡Palabra! ¡palabra!... ¡Qué saben las empresas qué es palabra! Con tus majaderías lo que haces es consentir que tu hija pierda la salud... Ya has visto hoy cómo está... pálida, ojerosa...

PÁN. Bueno... eso va á días.

CAIA. Y si ella pierde la salud, ¿de qué vives tú, y ella... y yo?

PÁN. Pues, del cocido...

CASIA. Además, no quiero que te cuides de ajustarla. No sabes lo que te pescas.

PÁN. ¡Pero, Casia!...

CASIA. Ajustar á la niña por doce duros diarios y un beneficio libre... ¡Qué barbaridad! Por el precio que pide cualquier tiplecilla de café cantante. Te digo que no te cuidas ya más de eso. Lo haré yo, que sé mejor que tú los céntimos que tiene una peseta.

PÁN. Demasiado me consta... Nunca te equivocas cuando me das para tabaco... Y á propósito, me falta...

CASIA. Eres una calamidad, Pánfilo... ¡Cada día diez céntimos para cigarrillos! ¡Ni la chimenea de un horno! Luego te daré...

ESCENA VI

Dichos y PEDRO (con dos velas)

PEDRO. Las dos velas. Está ya anunciado lo del meneo.

CASIA. ¡Cómo!

PÁN. ¡Qué!

PEDRO. Digo, lo del mareo, porque ha dicho que estaba mareada.

PÁN. Y que por favor...

PEDRO. Especial, me había pedido las dos velas... digo, no... lo otro.

CASIA. Qué bestia es este avisador.

PEDRO. Gracias por el requiebro, doña... Casia.

ANTO. (De dentro) Mamá, me falta la hebilla de un zapato.

CASIA. Aquí todo desaparece. Esto no es teatro... es una covacha de bandidos.

PEDRO. Y de lenguas viperinas.

CASIA. Cállese usted y vea qué se ha hecho de la hebilla.

PEDRO. Pero, señora, si acabo de llegar con la canasta y no me he movido de aquí.

CASIA. Pues usted sabrá... Vaya usted por una hebilla y que la pague la empresa.

ANTO. (De dentro) Dése usted prisa, que yo no puedo empezar sin la hebilla.

PEDRO. ¿Y dónde busco yo ahora la hebilla?

PÁN. ¡Al demonio! Corra usted.

PEDRO. Bueno, pero antes anunciaré que por falta de una hebilla...

PÁN. Vaya, hombre, no hay necesidad de tanta música. Ligereza en las piernas y basta.

PEDRO. Veremos si por la hebilla me rompo yo una rodilla. (Mutis Pedro)

ESCENA VII

D. PÁNFILO, D.ª CASIA, ANTONINA y luego JUSTO

(Griterío grande dentro)

ANTO. (Dentro) ¡Ay! Dios mío, que azarada estoy.

PÁN. No te azares por nada... Vístete como Dios manda, porque primero eres tú que todos. Y tú, Casia, pásale hoy el ojeo á las carnes.

CASIA. Descuida, hombre; tampoco eso es cuenta tuya.

JUSTO. (Sale) Pero, Antonina; por Dios, hija, que pasamos ya un cuarto de hora de lo regular.

CASIA. Pero, cállese usted: la niña no puede hacer dos sacrificios á un tiempo.

JUSTO. Pero, el público...

PÁN. Qué público ni que ocho cuartos: atienda usted á la artista, que es la que le trae á usted ese público.

CASIA. Y no la crispe los nervios con sus impertinencias.

JUSTO. Si yo no...

PÁN. No sabe usted ser empresario. Lo primero, para ejercer de tal, es saber distinguir.

CASIA. Y atender y ser amable.

JUSTO. Yo creo, señora, que mi conducta para con ustedes es irreprochable...

CASIA. Pero más irreprochable es para otros... como por ejemplo, con la Gómez... Con esa si que tiene usted una conducta irreprochable.

JUSTO. Doña Casia, por María Santísima, no encendamos velas al diablo.

PÁN. No, si ella no se mete en vidas privadas; lo dice por... lo que lo dice.

CASIA. Naturalmente... ¡Pues no se está viendo el interés, que digamos!... Se ha empeñado en hacerla tiple, y quieras que no, el pingajo aquel, aparece tiple.

PÁN. Cosa que nosotros, si no fuéramos tan buenos y tan decentes, no deberíamos consentir... ¡Cómo puede tolerarse que la señorita Gómez, le haga siquiera una parte secundaria á nuestra niña!...

ANTO. (Que aparece vestida de malla) Dice muy bien papá... Y lo que es esto, no lo paso ya más, don Justo. Traiga usted otra tiple... pero tiple; no mamarracho!

JUSTO. Eso es tocar ya la dignidad artística.

CASIA. Que es más decente que tocar el *violón*, como algunos empresarios.

JUSTO. (Aparte) ¡Dios me contenga!

ANTO. (Alto) ¡Ah! se me había olvidado. Yo no estreno *Las Habas verdes* pasado mañana, si continúa usted empeñándose en que la señorita Gómez haga la «Gilda.»

JUSTO. Pero, Antonina... comprenda usted, que si yo pago, yo...

ANTO. Nada, nada; de ninguna manera.

CASIA. Resueltamente; no lo queremos.

PÁN. No lo queremos, no señor.

JUSTO. Pero aquí, ¿quién paga?

CASIA. Usted dirá. A mí, usted.

JUSTO. Pues entonces, ¿quién debe mandar?

PÁN. Yo sé más que usted de eso. En la delicadeza y pundonor del artista, no manda nadie.

JUSTO. Pero es que, con tanta delicadeza y pundonor y sensibilidad, no se llena la taquilla... y se sale á conflicto por minuto.

CASIA. Aquí del talento de usted para evitarlo.

PÁN. Aquí de la diplomacia.

JUSTO Bueno, bueno, bueno. Ya hablaremos de esto otro rato; ahora á empezar.

(Dando órdenes desde la puerta del foro.)

Bonifacio, el timbre... Traspunte, figuras á escena... Maestro, á la silla... Vamos, hija mía... fierecilla... mal genio... Ande á escena...

ANTO. Sí, sí; buen pez está usted. Ya lo sabe, yo no hago la obra nueva con la Gómez...

JUSTO. Bien, bien; déjese de tonterías.

ANTO. (Encolerizándose) Que no la hago, vamos... y que me voy... y que no trabajo esta noche si no se me atiende...

CASIA. Si señor, que no trabaja ya...

JUSTO. Pero si yo no digo...

PÁN. Nada, que no trabajamos...

CASIA. Desnúdate... se acabó.

JUSTO. ¡Por Dios, vivo!... Esto es una iniquidad...

CASIA. El inícuo es usted.

ANTO. Y el descortés y el mal educado.

PÁN. Y cuide usted más de la frase, porque...

JUSTO. Lo que hemos de cuidar es, que el telón está levantado y que usted va á salir, señorita.

ANTO. Que salga la Gómez, su notabilidad de usted.

JUSTO. ¡Que voy á rebentar, don Pánfilo!

ESCENA VIII

Dichos y SEGUNDO APUNTE

2.º Ap. Señorita Antonina... prevenida. Coro de señoras á escena. (Mutis el 2.º Apunte)

Casia. Que no sale... que bajen el telón... que reviente el empresario.

(Van atravesando la escena el coro de señoras, vestidas de "Bacantes")

Justo. Pues ya reventé; á escena, fuera remilgos

Pán. ¡Señor mío! señor mío...

Justo. ¡Nada! que del primer estacazo le aplasto á usted ese abdomen de burra de leche. (Le da un golpe al estómago.)

Pán. ¡Señor mío... señor mío!...

Casia. ¡Caballero! ¡Caballero!

Pán. Señor mío... Señor mío. He sido galán joven...

Anto. Papá; no quiero que te pierdas por mí.

Justo. Bastante es, que ustedes me hacen perder á mí el dinero y la paciencia.

Anto. Y usted me ha hecho perder...

ESCENA IX

Dichos, PEDRO y enseguida 2.º APUNTE

Pedro. La hebilla... No había doradas y la traigo negra.

2.º Ap. Faltan cuatro versos...

Justo. A escena he dicho. (Empujándola)

Casia. ¡Jesús, qué atropello! Mañana daré cuenta al señor Gobernador.

(Mutis todos menos Justo y D. Pánfilo)

ESCENA X

DON PÁNFILO y JUSTO

Pán. No haga usted caso... está ida...

Justo. Y usted vuelto.

PÁN. Eso me pasa siempre... Cuando ella *vuelve* las espaldas, yo me *vuelvo* otro.

JUSTO. ¡Calzonazos!

PÁN. Gracias. He sido galán joven. ¡Ah! oiga usted, don Justo, yo quería pedirle un favor.

JUSTO. Aguarde, que voy á blindarme.

PÁN. No, no es dinero... directo. Va por tabla. En la obra que se estrena mañana, necesita usted un «Padre Eterno» mitológico.

JUSTO. Un comparsa.

PÁN. Bueno. Y cuanto le cuesta á usted este galán de lanza.

JUSTO. Una peseta.

PÁN. Pues yo lo hago en competencia por tres reales.

JUSTO. Pero ¿usted «Padre Eterno?»

PÁN. Estaré en caracter. Ejerzo de esto.

JUSTO. ¿Y si doña Casia se entera?

PÁN. No, no se enterará.

JUSTO. Pero cómo es posible... ¿Dónde se viste usted para que no se vean?

PÁN. ¿No es una especie de «Padre Celestial?...» Pues en las nubes... Y cómo aparezco en el cielo. Allí no llega mi mujer.

JUSTO. Muy bien pensado. Si señor, concedido.

PÁN. Y vea usted de qué manera Dios me da para tabaco... que es lo que no quiere darme mi costilla.

JUSTO. Vaya, vaya; entendidos.

PÁN. ¡Ah! sobre todo mutis... (Barullo del coro)
Y hago mutis que viene gente.

JUSTO. Veremos si se porta usted bien.

PÁN. No tenga usted cuidado... he sido galán joven. (Mutis los dos)

ESCENA XI

Coro de abonados y Coristas

Música

ELLOS.
Bravo, bien habeis estado
en el coro de «Bacantes.»

ELLAS. Te ha gustado.
ELLOS. Me ha gustado
porque estais exuberantes.
ELLAS. Dueño mío
ELLOS. Cariñito.
Pues que así estais muy divinas
con tus formas peregrinas
y el conjunto muy bonito.
ELLAS. ¿Sí, chatito?
ELLOS. Sí, chatita.
ELLAS. Es bonito.
ELLOS. Sí, bonita.
TODOS. Te quiero—te amo,
te adoro con frenesí,
me muero, me abraso,
me pierde el amor por tí.
ELLAS. Señor abonado
tu amor no me hace feliz
porque eres casado
y no me conviene á mí.
ELLOS. Contigo pronto al baile me entrego
ELLAS. No te lo niego,
vamos á bailar.

(Mutis todos)

ESCENA XII

JUSTO y PEDRO

Hablado

PEDRO. Mire usted, la hebilla ha costado dos reales.

JUSTO. ¡Vete al diablo! Para hebillas estamos.

PEDRO. Como doña Casia ha mandado que la pagase usted...

JUSTO. Hasta ya se atreven á disponer de mi dinero. A ver si un día me quitan los pantalones.

PEDRO. Eso me ha pedido la característica. Dice que para *Las Habas verdes* necesita unos, y que esto es obligación de la empresa.

JUSTO. ¿El llevarlos?

PEDRO. No, el traérselos.

JUSTO. ¡Ya, ya! Aquí nadie tiene obligaciones sino yo... pero las retiraré de la circulación y verás tú que pronto dejan de cotizarse para esta gentuza.

PEDRO. Maldito si entiendo estas cosas.

JUSTO. Ni falta que hace. Anda, listo; que te haga el representante la nota de ensayos y exíbela á los señores artistas. Mañana ó esta noche, armo yo la gorda. No quiero que me dominen más los que se me comen el pan, y...

PEDRO. Le digo también al representante, que me dé los dos reales de la hebilla.

JUSTO. ¡Vete al demonio!

PEDRO. (Aparte) Mal viento corre... No; pues yo no pierdo los dos reales. (Mutis Pedro)

ESCENA XIII

JUSTO, PAGANO, TEODORA y D.ª NISIA

PAGA. Miren ustedes; aquí tenemos al intrépido. Empresario.

TEOD. Me lo figuré. ¿Siempre cerca de la estrella?

PAGA. Distingamos: estrella errante... si.

NISIA. Errante ó errada, para el caso es igual. Todo el mundo está donde le conviene estar. ¿Verdad, don Justo?

JUSTO. (Aparte) La cócora número mil uno... (Alto) ¡Hola! ¿Qué se les ofrece á ustedes?

NISIA. Pues, poca cosa; hablando, hablando con el señor Pagano, con cuya amistad nos honramos...

PAGA. Permítame usted, doña Nisia, cuya amistad me honra.

JUSTO. Bueno, sí; se honran mútuamente.

NISIA. Será eso; porque él honra á mi niña, me honra á mí... y la niña á él, y yo á la niña... y

JUSTO. Comprendido. (Aparte) Y le escurrís... los bolsillos.

NISIA. (Alto) Pues sí; hemos hablado de lo del beneficio de la chica, y el señor Pagano, con

su galanteria proverbial, se ha empeñado en acompañarnos para pedirle á usted un favor...

PAGA. Que no dudo concederá usted, siquiera para que algo valga mi intervención.

JUSTO. (Aparte) Abonaditos por medio, ó protectores... picardía en puerta. (Alto) ¿De qué se trata?

TEOD. Pues verá usted, señor Job... Y si no, díselo tú, mamá, que entiendes más de esto.

NISIA. Pues sí... Usted ya sabe que mi niña vino aquí, por favor especial á usted, como otra primera tiple, no porque tuviera necesidad de ello, porque... mire usted, señor Pagano, me la pedían para Cádiz, con catorce duros diarios; para Valladolid, con diecisiete; para Bilbao, con dieciocho; para Valencia...

JUSTO. Con veinte.

NISIA. Justo.

JUSTO. Sí, este mi nombre.

NISIA. No, si digo esto: con veinte. Y esto lo sabe usted, señor Pagano, porque se lo hemos contado muchas veces.

JUSTO. ¡Oh! ¡Así, lo sabe perfectamente!

PAGA. Eso es, sí señor, lo sé... por eso.

JUSTO. (Aparte) Animal. (Alto) Bueno, ¿y qué?

NISIA. Que, á pesar de tan ventajosas proposiciones, la niña obtó por su teatro de usted, y aceptó el miserable sueldo. Miserable, sí, que hasta me da vergüenza decirlo... Figúrese usted, señor Pagano; siete duros...

PAGA. ¿Semanales?

NISIA. No: diarios.

PAGA. Sí que es poco, sí que es poco, poco, poco...

NISIA. No hay para polvos. Pero como se trataba de don Justo, ni siquiera regateamos. Usted ha visto el éxito de mi niña, porque, seamos imparciales, señor Pagano. ¿Quién es aquí la verdadera artista?

PAGA. La señorita Gómez.

NISIA. ¿Quién es la que defiende los intereses de la empresa en el trabajo?

PAGA. Su hija. La señorita Gómez.

NISIA. ¿Quién es la que se trae el público de calle?

PAGA. Teodora Gómez, su niña.
NISIA. ¿Para quién está la prensa y la...
PAGA. Para ella, sí señor. La señorita Gómez.
NISIA. ¿Y los pollos, y los gallos?
PAGA. Todos por ella estamos.
NISIA. ¿Para quién son las ovaciones, los éxitos y los delirios?
JUSTO. Para su hija y su madre, sí señora; siempre están ustedes delirando.
NISIA. Para ustedes, los empresarios, todo son delirios.
JUSTO. Bueno, al grano, doña Nisia.
NISIA. Pues sí, al grano... Y sino, digaselo usted, señor Pagano, que entiende más de esto.
PAGA. Bueno. Pues sencillamente, que las señoras desean que usted les conceda el beneficio libre de gastos, como pequeña compensación.
JUSTO. Pero, señorita Gómez, y señora mamá de la señorita Gómez... ¿Se han figurado ustedes que yo soy un belitre? ¿O quieren tomarme el pelo? Su hija á venido á mi teatro y gana lo que no ganará en su vida.
NISIA. Qué barbaridad. Esto no sale de usted, don Justo; alguien le ha imbuído á usted.
PAGA. No cabe duda.
TEOD. La Estrella, seguramente.
NISIA. ¡Ca!... Doña Casia y don Pánfilo: estos padres tiplos, que son el tormento de las empresas. ¡Murmuradores envidiosos!...
JUSTO. Vaya, por fin acertó usted. ¡Padres tiplos! ¡Cócoras de los paganos!
PAGA. ¡Oiga usted! ¿Yo cócora?
JUSTO. No lo sé.
PAGA. Bueno, en resumen...
JUSTO. Que no hay resumen, ni beneficio, ni nada... que ya estoy hasta los pelos de mamás y de tiples y de tiplos y de protectores... que haré lo que estime conveniente, y que el que no esté conforme, á la calle. Vaya, se acabó.
NISIA. La negra ingratitud. ¿Ve usted, señor Pagano?
PAGA. Verdaderamente, seamos justos, don Justo.
JUSTO. Usted no se meta donde no le importa, que ya sabe lo que toca á los redentores.

NISIA. (Exasperándose por grados) ¡Esto ya es más! esto es un ultraje.

TEOD. Todo viene de lo mismo.

NISIA. Sí, ya lo sé, ya lo sé. Todo viene de esta estrella de guardarropía, que ni sirve para llevarle los zapatos á mi niña... ¿Verdad, señor Pagano?

PAGA. Así es en efecto.

NISIA. Y perder yo por esta gentuza el beneficio que podía producirme cuatro mil reales.

PAGA. ¡Bah! no permito que se desesperen ustedes. No vale la pena; yo pago los cuatro mil reales.

NISIA. No señor, ¡no faltaba más!

TEOD. ¡De ninguna manera, vaya!

PAGA. ¿Cómo que no? Lo mando, sí señora, y me atengo al pacto que selló nuestra amistad. Aquí lo mío es de ustedes, y lo de ustedes mío; por lo tanto, un solo bolsillo, y una sola...

JUSTO. ¡Tontería! Eso es... Si al cabo y al fin hay que mezclarlo todo, lo mismo da. (Aparte á doña Nisia) ¿Ve usted, señora mamá Gómez? ya tiene usted el beneficio libre. Aun los hay más paganos que yo.

NISIA. ¡Jesús! Qué empresario. Vámonos, vámonos. (Mutis D.ª Nisia, Teodora y Pagano)

ESCENA XIV

JUSTO, sale DON PÁNFILO

JUSTO. Viene usted de molde. Suba á la sastrería y pruébese el traje de «Júpiter tonante.»

PÁN. Pues me viene usted de perilla. Quería pedirle un pequeño anticipo á cuenta de mi sueldo... cuarenta...

JUSTO. Canastos...

PÁN. No, céntimos. Cuarenta céntimos para una cajetilla...

JUSTO. Tiene gracia...

PÁN. Maldita la gracia sin tabaco.

JUSTO. Bueno. Vaya usted á probar y luego pase por contaduría para el cobro.

PÁN. Luego, me lo descuenta usted á prorrateo. Phis... mutis otra vez que llegan las fieras.
JUSTO. Vaya... abur. (Mutis Justo)

ESCENA XV

D. PÁNFILO, ANTONINA, D.ª CASIA, PAGANO, TEODORA y D.ª NISIA

NISIA. Vaya, vámonos al café...
ANTO. ¡Oh! ¿Tú aquí, monísima? (Las dos se abrazan y se besan extremadamente)
CASIA. ¡Ah! Doña ¡Nisia! ¿Cómo está usted? (El mismo juego que las niñas)
NISIA. Nos hemos permitido traerles á ustedes un amigo nuestro; el señor Pagano...
TEOD. Es muy buena persona.
CASIA. (Aparte) Y sobre todo, de nombre muy recomendable.
PAGA. (Alto) Servidor de ustedes.
PÁN. Gracias. (Aparte) No se me olvidará.
TEOD. (Alto) ¿Has terminado ya *La Africanita?*
ANTO. Ahora mismo.
TEOD. Y como siempre, te habrá valido una ovación. La cantas magistralmente.
ANTO. Gracias. ¡Qué! ¿tú no trabajas esta noche?
TEOD. Sí, mujer, en la última. En cambio, mañana tengo las cuatro, y pasado mañana, figúrate, con el estreno de *Las Habas,* que ya sabes mi papel lo que juega...
CASIA. Sí, es para lucirse... Pero agradézcaselo usted á Antonina, que lo escogió para usted.
NISIA. Una buena amistad no tiene precio. Porque la empresa, quería de todas maneras, que su hija no hiciera la «Gilda», sino la «Otulda.»
PAGA. Naturalmente; porque la «Gilda» es más sentimental, más poética... y la «Otulda» es más ordinaria; cuadra mejor en la señorita Antonina.
CASIA. Oiga usted; el ordinario es usted.
ANTO. ¡Qué grosería!
PÁN. Esta inconveniencia, caballero...

PAGA. ¡No! Si ustedes han comprendido mal. Yo no digo...

ANTO. Usted ha dicho, y muy claro, que yo era ordinaria.

PAGA. No señora, y dispense. He dicho, que los papeles ordinarios le cuadraban á usted.

PÁN. Que es lo mismo. Igual me es que me digan pobre, ó que no tengo un céntimo.

ESCENA XVI

(Dichos y PEDRO con la lista de ensayos)

PEDRO. La lista de ensayos para mañana.

PÁN. Yo me escurro á probarme el traje.

(Mutis D. Pánfilo)

ANTO. (Leyendo) ¡Qué barbaridad! Que me esperen sentados.

CASIA. ¿Qué es, hija mía?

ANTO. Lea usted. A las diez, señorita Antonina, al piano; «Habas.»

CASIA. (Leyendo) A las diez y media. Señoritas Antonina y Gómez, al piano; idem.

NISIA. ¿Cómo? ¿Cómo?

CASIA. Sí, mire usted.

NISIA. (Leyendo) Justo. A las once... todos. «Habas»

PAGA. Ni que fuera un bodegón. Cuantas habas.

CASIA. Dígale usted al empresario, que mi niña no se levanta á las diez.

NISIA. Ni la mía á las once. No faltaba más.

PEDRO. Fuera para una juerga, ya sería diferente.

CASIA. Usted que sabe... ¿so bárbaro?

PEDRO. Oiga usted, doña Casia; no me ponga usted motes, que ya me voy cargando.

CASIA. ¡Oh, qué casa! Hasta el avisador tiene fuero para faltar á las artistas.

PEDRO. Sí, pero á las viejas solamente...

CASIA. ¿Oyen, qué insolencias?

PAGA. Así defiende el hombre las dos pesetas diarias.

PEDRO. Caballero; nadie le da á usted vela en este entierro. ¡Ah! apropósito de velas; orden de la empresa; en lo sucesivo, el artista que las quiera, que se las pague.

CASIA. ¡Jesús! Esto es la anarquía.
NISIA. Esto es irrespetuoso...
PAGA. Es arbitrario.
PEDRO. Yo ya lo veo. Me parece que esto es: la liquidación teatral.

ESCENA XVII

Dichos y LUIS

LUIS. Buenas noches, señores.
ANTO. Luis mío.
TEOD. Luis mío.
LUIS. Plancha.

Música

ANTO. Ya sabes tú qne soy prudente,
que he puesto en tí todo el querer
mientras que tú, pillo indecente
haces el mono á esa mujer.
Ay de tí si por tu mala estrella,
ay de tí si la vuelves hablar
aquí mismo, en presencia de ella
el bigote te voy á arrancar.
TEOD. Ven aquí tú, tío indecente,
pues por si acaso has de saber
que mi persona no consiente
trates más á esta mujer.
Ay de tí si con ella te veo,
ay de tí si es que llego á explotar,
ya verás el menudo jaleo
el fandango que aquí se va á armar.
LUIS. Quién lo pudo sospechar
encontrar aquí ese par,
lo han tomado por lo serio
y me van á marear.
Como no puedo salir
he de aguantar y sufrir
de las dos el vapuleo
y me voy á divertir.
CAS. Y NISIA. Algo muy serio
debe pasar

cuando mi hija
tan grave está.
CORO. Algo muy serio
debe pasar
cuando las tiples
tan graves están.

Hablado

TEOD. De modo que me engañabas.
ANTO. Tenías otro amor, infame.
NISIA. Exíjale usted reparación, señor Pagano.
PAGA. Eso. Caballerito, usted reparará.
LUIS. Vale más que la reparación se la haga en la fachada de usted, que me parece muy feo.
PAGA. Caballerito... Caballerito.
TEOD. Y la fé jurada y la palabra empeñada.
LUIS. Pues mira, si te empeñé la palabra en no pagándote los intereses, te quedas con ella.
ANTO. Y el amor prometido.
LUIS. Ya lo ves. Comprometido.
CASIA. Todo por estos pingajos.
NISIA. Pingajos nosotras, doña Pitos... que no lo dice otra vez.
CASIA. No se metieran donde no las llaman.
NISIA. Así pagan ustedes los favores de mi niña.
ANTO. ¿Qué favores? ¿qué favores?
TEOD. Sí señora. Que si no fuera por mí, tiempo ha que no estaría en el teatro.
NISIA. Cuántas veces sin las enaguas de mi niña hubiera usted salido en...
TEOD. Y otras cosas... Polvos inclusive.
ANTO. ¿Oyes mamá?
CASIA. Palabras necias, oídos sordos.
LUIS. Eso. Palabras necias.
PAGA. El necio lo será usted. (Aparte) Yo me lanzo, yo me lanzo.
LUIS. (Alto) Esta palabra, don Juan.
PAGA. La he dicho de corazón.
CASIA. Vámonos niña... dejemos esta gentuza.
NISIA. Gentuza nosotros; ahora lo verás.

(Se arroja sobre ella; gran algazara; todos se pegan. El *coro* aparece en escena, mezclándose en la contienda *D. Pánfilo* vestido de «Júpiter», aparece también y recibe un bastonazo que le produce herida, de la cual, manará mucha sangre.)

PEDRO. Ande la marimorena. Ahora las vengo yo todas; á repartir palos tocan.

PÁN. ¿Qué es esto que pasa? ¡Ay, ay, ay!

CASIA. ¡Jesús! Tu padre vestido de mamarracho y herido.

PÁN. ¡Sangre! Venga la Extremaunción.

ANTO. Socorro... Socorro...

TEOD. Pero ¿qué ha sido?

PAGA. ¡Qué sé yo! Que habré atravesado con el bastón á ese esquimal.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y D. JUSTO

JUSTO. ¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado?

PEDRO. Una batalla de tiples.

JUSTO. Con sangre y todo... Uy pobre don Pánfilo, ¿cómo está usted?

PÁN. Pues ya lo ve usted, con una cara como un mapa.

CASIA. ¿Pero qué vestido es ese?...

PÁN. Pues nada... ya lo ves; es un vestido por *mor* de la Tabacalera...

CASIA. ¡Qué vergüenza!

JUSTO. No se avergüence usted tanto y dele más dinero para que fume el pobre...

PÁN. Eso. Usted ha dado en el clavo. Ya volveré yo á mis tiempos, la energía que tenía cuando era galán joven.

JUSTO. Cuide usted ahora de sus narices, que manan sangre y no recuerde sus tiempos.

PÁN. Pero usted ve que siempre pago yo los platos rotos.

JUSTO. Ola, ¿usted aquí, Luisito?

LUIS. Sí señor, yo aquí. (Aparte) ¡Ay, Dios mío!

JUSTO. (Alto) ¡Caramba; caramba! Estaba usted también presente en la batalla?

PEDRO. Si era el objetivo...

JUSTO. Y qué tal la familia... ¿La esposa buena?... ¿los hijos buenos?

TEOD. ¿Qué?

ANTO. ¿Cómo?

LUIS. ¡Tablean final! (Aparte) ¡Este si que metió la pata!

JUSTO. (Alto) ¡Ja, ja, ja!... Ya comprendo. Le teníais por soltero. Pues la solté. Es casado y con hijos.

ANTO. } TEOD. } ¡Miserable!

NISIA. } CASIA. } ¡Embaucador!

PAGA. } PÁN. } ¡Trigano!

LUIS. Hombre, me ha comprometido usted.

JUSTO. ¿Yo qué sabía? Haber pasado antes por la Administración y advertirme. Los calaverones deben ser ante todo prudentes.

LUIS. Nada, á lo hecho pecho. Yo prometo que en cuanto enviude me casaré con una de las dos, y cuando vuelva á enviudar con la que quede. Vaya, abur. Ya nos veremos, don Justo. (Se va corriendo)

ANTO. ¡Ay de mí! ¡qué vergüenza!...

NISIA. Olvídale, hija mía, para siempre... Aquí está don Juan Pagano...

PAGA. Siempre... pero no para casarme... Mi médico me lo prohibe.

JUSTO. Tomen ustedes ejemplo. (Al público)

Música

FIN

OBRAS PROPIEDAD DE D. BRUNO GÜELL

El duo con la sultana, zarzuela bufa. (1)

Un cien piés, zarzuela bufa. (2)

El Tío Fresco, juguete cómico-lírico.

De telón adentro, zarzuela cómlca.

Bouquet Nacional, revista cómico-lírica.

Castigo del cielo ó la muela de Julio, juguete cómico.

Bocanegra, zarzuela cómica.

Sesentón calaverón, juguete cómico.

La carabina de Ambrosio, juguete cómico.

(1) Libro solo
(2) Libro solo

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.